

LA TRADUCCIÓN, ¿TRADICIÓN O INVENCION?¹

SOFÍA FISHER

1. CUESTIONES TEÓRICO-PRÁCTICAS DE LA TRADUCCIÓN

En la nueva mundialización debida tanto a los “medios” (y la palabra lo indica: estar “entre”, “pasar” de uno a otro...) como a la desaparición de ciertas fronteras, nuestro objetivo en este artículo no es únicamente el de estudiar las posibilidades de ese “pasaje” entre diversos tipos de escritos, sino también el de plantear algunos problemas teóricos. En Italia, o más bien ya en lo que fue Roma Imperio, la cuestión se plantea desde el comienzo de la escritura latina. ¿Qué hacer con ciertas letras griegas que no aparecen en latín? En otras palabras, ¿qué hacer con ‘*phi*’ o ‘*theta*’? ¿Mantenerlas o borrarlas? (Garcea 2002:147-164).

Lo mismo sucede cuando en francés la ortografía se ampara en la filología y así tenemos “*avocat*” y “*avoué*” y se mantiene la “*phi*” de “*pharmacie*”, mientras que en otras lenguas romances se utiliza la transcripción latina. En otros campos, la llamada lógica “polaca” –tuvo que reciclar caracteres poco usuales del teclado de las máquinas de escribir para transponer los signos-dibujo, o las letras griegas, utilizados por los lógicos anglosajones de los años cincuenta y ese reciclaje es también el de la vieja *arroba* –medida de peso árabe= cuatro, cuarta parte de un quintal– (@) llamada “*at*” o “*cioccola*” o “*aroba-se*”, según se lea en francés como un plural inexplicable o bien una extraña base: “*aro-base*” ... ¿Traducción, interpretación o finalmente invención de una notación correspondiente a un nuevo invento?

No nos detendremos en la historia de la traducción, pero es necesario indicar su importancia en la transmisión –e instalación– de la tradición bíblica en todas sus transformaciones, desde Alejandría hasta las nuevas versiones que permiten reconsiderar no sólo los contenidos vehiculados sino también las formas mismas de su transmisión. Para dar un ejemplo, Henri Meschonnic, en una entrevista a *Le Monde* que preguntaba “¿Se sabe traducir la Biblia?”, contestó:

Un ejemplo, que es quizás el más hermoso de todos los errores rítmicos [...] se encuentra en Isaías (capítulo 40, versículo 3) que fue cortado así: “Una voz llama en el desierto / abrid el camino del Señor”. Durante siglos, la traducción en todas las lenguas europeas propuso ese corte. Es un error de ritmo, el verdadero acento fuerte se desplaza después: “Una voz llama (*kol kore*) / en el desierto abrid el camino... (*bamidbar panu derekh adonai*). El grupo de palabras “en el desierto” forma parte de lo que sigue. (*Le Monde* 2 n°51, 2005:23)

Esta “ritmización” del texto implica una lectura diferente que reposa en lo que el mismo Meschonnic sugiere:

El lenguaje bíblico es tomado en primer lugar para y por su materialidad. Esta materialidad es considerada como una dicción, dominando la prosodia y el ritmo, inseparables de la significación, de la relación entre valor y significación que hacen un texto. (Citado por M. Ballard 1991: 26).

En el último medio siglo hubo unas doce traducciones en francés, desde la Biblia de Jerusalén hasta un último intento hecho por varios escritores, entre los cuales Jacques Roubaud, máximo representante del *Oulipo* (“*Ouvroir de Littérature Potentielle*”). Presentar, aunque someramente, esta redefinición de la traducción que incluye el sentido no sólo en la equivalencia “literal” de los términos, sino en una oralidad pertinente para la lectura-traducción-interpretación, me parece una de las nuevas posibilidades abiertas en este vastísimo campo en la medida en que lleva a acercar entre sí géneros que parecen distantes. Como el de la métrica (y por ende de la poesía) y el de la prosa, término en desuso que recubre todo tipo de escrito.

Porque –si seguimos con una especie de mirada retrospectiva– este trabajo de “pasante”, de intermediario, parte no del texto sino de los *contextos*. Los enfrentamientos, los “descubrimientos”, los desplazamientos, al llevar al otro hacia un nosotros, abrieron el campo del interlingüismo, del plurilingüismo y de las “intra-lenguas” como el *lunfardo* o lo que nos propone Camillieri en su camino hacia el reconocimiento de las “mezclas” verbales que son el futuro de nuestras lenguas.

Y aquí interviene Jakobson. Me parece útil volver a citar las tres formas de traducir que propone y que reciben diferentes denominaciones, lo que puede entenderse como un resumen de las tipologías de la traducción:

1) “La traducción *intra-lingual* o reformulación (*rewording*) consiste en la interpretación de signos lingüísticos mediante otros signos de la misma lengua.

2) La traducción *interlingual* o traducción propiamente dicha consiste en la interpretación de los signos lingüísticos mediante otra lengua.

3) La traducción *intersemiótica* o transmutación consiste en la interpretación de los signos lingüísticos mediante sistemas de signos no lingüísticos (Jakobson [1959] 1963:79).

Esta tipología, ampliamente comentada, va más allá del problema de la traducción. Tomemos por ejemplo, la *reformulación*. Es una práctica central en la explicitación discursiva, en la medida en que intervienen mecanismos fundamentales para el conocimiento, como la *comparación*, que reposa generalmente en la aristotélica *analogía*: de lo conocido a lo que por semejanza o asimilación puede identificarse. Lo que plantea, en otro tipo de óptica, la cuestión de la equivalencia semántica entre dos textos, ilustrado por las definiciones de diccionarios.

En cierta medida la reformulación podría aplicarse a los cambios en el soporte, la *transmutación* según Jakobson. Tomemos algunos casos. El del cine y de los doblajes de las películas. Estos poseen sea una nueva oralidad que depende menos de la exactitud de la equivalencia terminológica que de la adecuación a la percepción articuladora de los actores por el espectador, sea una secuencia escrita que coincide con el encuadre de la imagen tal como la percibimos. En ambos casos se trata de traducción cuya validación está menos en la correspondencia entre términos que en la globalidad del sentido completado por la imagen. Es lo que U. Eco llama “interpretazione intersemiotica” (2003) como por ejemplo un trozo musical en otra tonalidad, un cuadro reproducido tipográficamente o incluso una fotografía del mismo. Se podría decir que el intento de Jakobson —y el de U. Eco— es el de mezclar y no de privilegiar los géneros.

Lo que se llama traducción propiamente dicha supone una tipología de textos en relación con la referenciación (o lo extralingüístico). La de Newmark (1981) de la que damos una versión condensada, es interesante:

A Expresivos	B Informativos	C Vocativo
1) <i>Ej. típicos:</i>		
Literatura	Ciencia e informes técnicos y libros de texto	Escritos polémicos, publicidad, informes, propaganda, lit. popular
2) <i>Estilo “ideal”:</i>		
individual	Neutro, objetivo	Persuasivo/imperativo
4) <i>Focus:</i>		
Escrito (1ª persona)	Situación (3ª persona)	Lector (2ª persona)

5) *Pérdida de sentido:*

Considerable	Poca	Dependiente de
	diferencias culturales	

6) *Metáforas inusitadas:*

Reproducidas	Captan el sentido	Recrea
--------------	-------------------	--------

Varias cosas deben ser señaladas; en primer lugar, la focalización que pone en juego por una parte la situación de co-enunciación, repartida entre una segunda persona que es el lector inmerso en la relación dual de la lectura, y una tercera persona en el caso de la construcción de la distancia “objetiva” del texto científico. Pero —y es importante— valora la noción de “autor” o de “productor” del texto, de esa primera persona individual, paradigmática del escrito literario que es el enunciadore. Esta tipología cruzada deja de lado clasificaciones basadas sólo en la expresión lingüística como la poesía o la prosa para introducir a los “actores” del proceso.

La traducción, dentro de este esquema, se dibuja de un modo diferente. Ya no se trata sólo de la adecuación de un ritmo o de un término o de una secuencia entre una lengua originaria y una lengua meta. Supone la inmersión en la situación general del texto, histórica, social, contextual.

Y esto ya se percibe en las diferentes terminologías griegas y latinas. Tomaremos algunos ejemplos que servirán de ilustración. Según el *Vocabulaire européen des philosophies* (2005:1305-19): “algunos verbos latinos como: *vertere*, *convertere*, *exprimere*, *reddere*, *transferre*, *interpretari*, *imitari* pueden designar lo que llamamos ‘traducción literal’ pero también la adaptación más o menos libre de un modelo griego”. Por otra parte en las traducciones de la Biblia aparece el sustantivo *hermenêia*, “expresión” o “significación” transformado en “traducción”, lo que en Jerónimo también indica “interpretación”. En la Edad Media “el término *translatio* recubre diferentes usos que se refieren a la idea común de un ‘desplazamiento’ o de una ‘transferencia’:

- 1) “transferencia de un sentido a otro” para una misma palabra, o “del nombre de una cosa a otra” en una lengua dada,
- 2) “transferencia de un término de una lengua a un término equivalente en otra”, de ahí “traducción”,
- 3) “transferencia de cultura o de gobierno de una época a otra”, de un lugar a otro (*translatio studii*, *translatio imperii*).

Para terminar con este demasiado breve recorrido en los arcanos de la terminología de la traducción es importante recordar el modo en que se presenta en ciertos pensadores alemanes, según la lectura que propone Antoine Berman (2002:26-27):

Goethe: “La fuerza de una lengua no es rechazar al extranjero, sino devorarlo” (*Athenaum*, II, 1969: 107).

Scheleiermacher: “Una necesidad interna, en la que se expresa bastante claramente el destino propio de nuestro pueblo, nos empujó a la traducción masiva” (*Briefe und Dokumente*, 367).

Humboldt: “Cuando se amplía el sentido de la lengua, también se amplía el de la nación” (*Der Problem des Ubersetzens*, 1969:69).

Con la aparición de los Estados Nacionales en el siglo XIX, producto de la Revolución Francesa, de las guerras napoleónicas y de la transformación de los espacios geográficos e intelectuales, nos encontramos aquí con un nuevo modo de encarar nuestra problemática, centrada no ya en textos “sagrados” ni en los textos en tanto obras, sino en la utilización ideológica del pensamiento del otro para la construcción de sí mismo: la expresión de Goethe es en este caso ejemplar.

Una última aparición en este apresurado panorama: la del pequeño libro de Paul Ricœur *Sur la traduction* (2002), conjunto de discursos cuyos títulos son un programa: “Desafío y felicidad de la traducción” (1997), “El paradigma de la traducción” (1998/99) y un inédito: “Una ‘travesía’: traducir lo intraducible”. Citaremos sólo algunas frases del autor porque este “cruzado” de la interpretación nos parece útil para indicar la importancia del “tránsito”, de la “travesía”, tanto en la filosofía cuanto en la historia.

Ricœur, refiriéndose a la búsqueda tanto de una lengua original como a la de una *lengua perfecta en la cultura europea* según U. Eco —quien concluía su curso del Collège de France en 1992 con una propuesta de “polilingüismo y traducción radical”— escribe:

En cuanto a la lengua perfecta como lengua artificial, además del hecho de que nadie logró escribirla, la distancia entre la presunta lengua artificial y las lenguas naturales es insuperable. Agreguemos a ello el modo en que las diferentes lenguas tratan la relación entre sentido y referencia, en el decir lo real, decir algo diferente de lo real, lo posible, lo irreal, lo utópico, incluso el secreto, lo indecible, en resumen lo otro de lo comunicable. La lucha de cada lengua con lo secreto, lo escondido, el misterio, lo indecible es lo incomunicable por excelencia, lo intraducible más escondido. (Ricœur 2002: 59)

Tal situación debería llevarnos a abandonar tal proyecto, si no fuera porque el mismo Ricœur concluye su texto citando dos títulos de Berman el cual, fuera del mundo anglosajón que transitó con pasión, también escribió sobre la traductibilidad de *El juguete rabioso* de Roberto Arlt en un cautivante prefacio a la edición francesa: “La continuidad de la lucha contra lo intraducible, siempre renaciente, ¿no se lee acaso en la proximidad de estos dos títulos: *La prueba del extranjero* y *La traducción y la letra o la posada de lo lejano*? La traducción de la palabra francesa “épreuve” por “prueba” deja de lado el sentido mismo, que indica “soportar”, superar difícilmente

una situación y no sólo “poner a prueba”, “probar” y lo mismo sucede con “lettre”, que –nos parece– es la “letra” y no la “carta”. Igualmente “auberge” es “albergue” o “posada”.

De lleno en nuestro problema. Y ese es uno de los temas que se plantearon con la llamada “traducción automática” en los años sesenta. El problema era el siguiente: si tenemos una lengua de origen y una lengua meta, ¿cómo se realiza el paso de una a la otra? En otros términos, los problemas de designación, denominación de objetos “aislados” con correspondencia casi equivalente de una lengua a otra (caso de ciertas terminologías), no son centrales porque los diccionarios de todo tipo los resuelven. Los de tipo sintáctico, que podrían aparecer como fundamentales en la medida en que remiten a conocimientos gramaticales conocidos, también pueden ser superados. Lo central es el estudio de las configuraciones enunciativas o secuencias de frases en contexto. De ahí la necesidad de un metalenguaje o “lenguaje pivote” funcionando como el invariante de las transformaciones (Fisher, Fuchs, Pouchard 1968) el que permitiría tratar las características diferenciales de cada lengua en el contexto dado.

De hecho la “traducción automática” no dio resultados convincentes, salvo en algunos campos con vocabularios científicos específicos (i.e. la química que tiene notación propia, o la medicina que recurre a un vocabulario “griego” mientras que la farmacia frecuente más el “latín”...) y en los cuales la sintaxis de la lengua-meta puede ser sobreentendida. Sin embargo esta tentativa abrió un campo nuevo al que denominamos “tratamiento automático” y que permitió ver las limitaciones intrínsecas de los sistemas formales para la traducción. Limitaciones en la identificación y traslación de las estructuras sintácticas, en los contextos semánticos y en menor medida en los vocabularios técnicos, pero sí en los operadores propios de cada sistema: preposiciones y pos-posiciones, partículas, declinaciones, etc. El fin de una ilusión.

2. A CONTRAPELO

Concluir remitiéndonos a Borges sería natural: es el emblema del *passer* de aquel quien, junto con Victoria Ocampo y el grupo SUR, siguió con una tradición comenzada con los “ideólogos”, los “románticos” y los científicos del siglo XIX en una Argentina que se construía abierta al otro. Propongo el revés de la medalla. Unos extractos de *Ficciones* de Jorge Luis Borges y *Fictions* de Paul Verdevoye, en el que este último ilustra los avatares de los “castellanos”:

El manoseado y lacerante tópico “traduttore è traditore” se cierne con las espinas de sus *t* italianas sobre la cabeza del consciente entusiasta que se dedica a la oscura y ardua tarea de “verter” un texto a otro idioma. [...] Desde luego yo no era ajeno a esas preocupaciones y me sabía de memoria la acerada cláusula de marras [...] cuando Roger Caillois me dijo poco más o menos esto: “Lea usted este libro, vea si le gusta y si se atreve a traducirlo”.

En la tapa celeste del libro deletreé “Ficciones” y “Jorge Luis Borges”. Intuí que Jorge Luis Borges era el autor. [...] De lo dicho antes el lector inferirá que yo no conocía a Borges. Fuera de Caillois y de Ibarra me consta que muy pocos lo conocían en París. [...] Un día de los trescientos sesenta y cinco que integraron el año 46 o 47 entregué mi versión a Caillois. [...] Por fin, un día fasto Caillois me participó que proyectaba la publicación de una serie de obras hispanoamericanas y que las *Fictions* habían de encabezar la colección. [...] Y el libro quedó unos años en un lugar misterioso esperando –o temiendo– salir a la luz del día, de las vidrieras y de las miradas. El 30 de abril de 1950, a la amanecida, el *Campana* arribó a Buenos Aires y yo con él [...] Conocí a Borges. Me preguntó negativamente por mi libro. Negativamente porque su delicada manera de no interrogarme era una evidente pregunta. [...] Gracias a esa demora la calle Gaona, Adrogué, Bioy Casares pasaron de las ficciones a la realidad. Supe que aquí la “vereda” es una acera y aprendí unas cuantas cosas más. Me enteré, verbigracia, de que un “rastreador” no es “un hombre que vende carne en el rastro por mayor”, según lo perversamente insinuado por un diccionario malévol; que la “caña” argentina es otra cosa que la “caña” andaluza. Lo malo es que salvo en el caso de “vereda”, que elucidé por casualidad en París, el sentido peninsular que yo atribuía a los vocablos mencionados no parecía injuriar al texto de Borges. En efecto, *Funes* podía ser hijo de un carnicero o de un rastreador. Y el vino podía ser “fugoso” lo mismo que la “caña” y también emborrachar. Pero, gracias a Borges, escasean en este libro los vocablos cuya especial significación pudo engañar al desprevenido intérprete que acababa de publicar un estudio y una traducción de las poesías completas del toledano Garcilaso de la Vega. (Verdevoje. 1953: 39-42)

Este texto, homenaje a uno de aquellos que fatigaron las rutas de la transmisión y de la traducción entre ambas márgenes del Atlántico, nos exime de intentar conclusiones, dejando abierto el camino al traductor futuro y a su lector.

NOTA

* Publicado originalmente en la revista *Litterature d'America*. Roma: 2005.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLARD, M. (1991) «Examen de la théorie des genres: contribution à une typologie», *Contrastes. Typologie des traductions*, A10, 26 de octubre. Niza.
- BERMAN, A. (1984) [2002] *L'épreuve de l'étranger*. París: Gallimard.
- ____ *La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain* (s.d.)
- CASSIN, B. (ed.) (2005) *Vocabulaire européen des philosophies*. París: Seuil-Le Robert.
- ECO, U. (2003) *Dire quasi la stessa cosa*. Milán: Bompiani.
- FISHER, F., FUCHS, C. Y PAUCHARD, E. (1968) *Modèle réduit d'un analyseur syntaxique du français*. Tesis CETA/EPHE-VIème. Section. Centre d'Études pour la Traduction Automatique. Université de Grenoble/París.

- GARCEA, A. (2002) «César et l'alphabet: un fragment du *De Analogia*», *HEL* XXIV, fascículo 2, 147-164.
- JAKOBSON, R. (1959) [1963] "On translation". Harvard University Press. Traducción francesa: "Aspects linguistiques de la traduction", en *Essais de linguistique générale*. París: Minuit. 79.
- MESCHONNIC, H. (1980) *Pour la poétique II. Epistémologie de l'écriture. Poétique de la traduction*. París: Gallimard.
- _____(2005) *Un coup de Bible dans la philosophie*. París: Bayard.
- NEWMARK P. (1981) *Approachs to translation*. Oxford: Pergamon Press.
- RICOEUR, P. (2002) *Sur la traduction*. París: Bayard.
- VERDEVOYE, P. (1953) "Ficciones de Jorge Luis Borges y Fictions de Paul Verdevoye". *Buenos Aires Literaria*, 11, agosto.